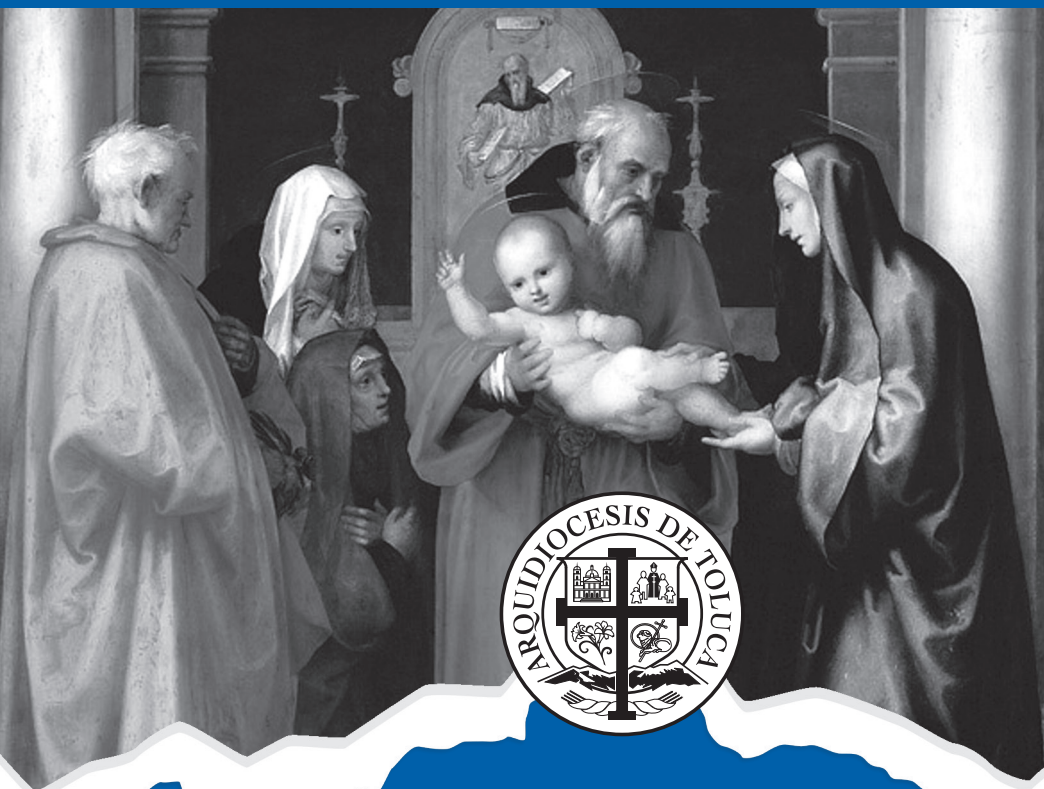




2 de febrero de 2025

DOMINGO DE LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Año 25 No. 1200

Liturgia de las horas: Todo Propio

**"Mis ojos han visto
a tu Salvador" (Lc 2, 30)**





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
FEBRERO

Trabajar juntos en la pastoral vocacional para que niños y jóvenes descubran el llamado de Dios y le respondan generosamente, comprometidos con la Iglesia y la comunidad.

Por ser Domingo de la FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR, utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 47, 10-11

Meditamos, Señor, los dones de tu amor en medio de tu templo. Tu alabanza llega a los confines de la tierra como tu fama. Tu diestra está llena de justicia.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y el amor de Cristo, luz que ilumina al mundo, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

MONICIÓN:

Queridos hermanos: Hace cuarenta días, celebramos con júbilo el nacimiento del Señor.

Hoy conmemoramos el día dichoso en que Jesús fue presentado en el templo por María y José, para cumplir públicamente con la ley de Moisés, pero, en realidad, para venir al encuentro de su pueblo que lo esperaba con fe.

Impulsados por el Espíritu Santo, vinieron al templo aquellos dos ancianos, Simeón y Ana, e iluminados por el mismo Espíritu, reconocieron al Señor y lo anunciaron jubilosamente a todos.

Así también nosotros, congregados en la unidad por el Espíritu Santo, vayamos al encuentro de Cristo en la casa de Dios.

Lo encontraremos y lo reconoceremos en la fracción del pan, mientras llega el día en que se manifieste glorioso.

BENDICIÓN DE LAS VELAS

Dios nuestro, fuente y origen de toda luz, que en este día manifestaste al justo Simeón la Luz destinada a iluminar a todas las naciones, te pedimos humildemente que te dignes recibir como ofrenda y santificar con tu bendición + estas velas que tu pueblo congregado va a llevar para alabanza de tu nombre, de manera que, siguiendo el camino de las virtudes, pueda llegar a la luz inextinguible. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú

Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, suplicamos humildemente a tu majestad que así como en este día fue presentado al templo tu Unigénito en su realidad humana como la nuestra, así nos concedas, con el espíritu purificado, ser presentados ante ti. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Malaquías 3, 1-4

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 23

R. El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria! **R.**

Y ¿quién es el rey de la gloria? Es el Señor, fuerte y poderoso, el Señor, poderoso en la batalla. **R.**

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria! **R.**

Y ¿quién es el rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos, es el rey de la gloria. **R.**

De la carta a los hebreos 2, 14-18

Hermanos: Todos los hijos de una familia tienen la misma sangre; por eso, Jesús quiso ser de nuestra misma sangre, para destruir con su muerte al diablo, que mediante la muerte, dominaba a los hombres, y para liberar a aquellos que, por temor a la muerte, vivían como esclavos toda su vida.

Pues como bien saben, Jesús no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham; por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo, a fin de llegar a ser sumo sacerdote, misericordioso con ellos y fiel en las relaciones que median entre Dios y los hombres, y expiar así los pecados del pueblo. Como él mismo fue probado por medio del sufrimiento, puede ahora ayudar a los que están sometidos a la prueba.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Cristo es la luz que alumbra a las naciones y la gloria de tu pueblo, Israel (Lc 2, 32).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones*.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, [hasta se hizo hombre](#), todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con profunda alegría, presentemos nuestras plegarias al Padre Dios, pidiendo que su gracia transforme el corazón de sus hijos para ser bendecidos por Cristo, luz de las naciones. Respondemos:

R. Señor, ilumínanos con tu amor.

Por los pastores de la Iglesia, para que ofrezcan con sus palabras y obras un testimonio de esperanza a la comunidad, fortalecidos con la luz del Espíritu Santo. **Oremos.**

Por las familias, para que la Sagrada Familia de Nazaret les ayude a permanecer unidas en el amor de Dios, fomentando el perdón y la reconciliación todos los días. **Oremos.**

Por los niños, para que a ejemplo del Niño Jesús, crezcan y se fortalezcan en su fe, llenando su vida de sabiduría y de la gracia de Dios. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea dominical, para que la Fiesta de la Presentación del Señor llene nuestros corazones de la luz de la misericordia de Dios y seamos testigos de su amor. **Oremos.**

Te pedimos, Padre bueno, que la presencia del Salvador del mundo, luz que ilumina a las naciones, nos enseñe el camino de la santidad para construir tu Reino de paz en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea grata, Señor, la ofrenda de tu Iglesia desbordante de alegría, tú que quisiste que tu Unigénito te fuera ofrecido, como Cordero inmaculado, para la vida del mundo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Con Jesús, luz que ilumina nuestra vida, oremos juntos al Padre Dios, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 2, 30-31

Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has puesto ante la vista de todos los pueblos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, por este santo sacramento que acabamos de recibir, lleva su plenitud en nosotros la obra de tu gracia, tú, que colmaste las esperanzas de Simeón; para que, así como el no vio la muerte sin que antes mereciera tener en sus brazos a Cristo, así nosotros, al salir al encuentro del Señor, merezcamos alcanzar la vida eterna. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios y Padre nuestro, concede bondadoso a tus hijos la luz del amor y de la paz, para que purificados de todos sus pecados, te sirvan siempre con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Fortalecidos con la gracia del Señor, pueden ir en paz.
Demos gracias a Dios.



Jesús se presenta en nuestra vida con luz y esperanza

Hoy celebramos la presentación del Bebé Jesús en el templo, el día de la Candelaria, esta fiesta toma el símbolo de la luz. Durante mucho tiempo se hacían procesiones con las candelas (velas), con ellas se quiere manifestar que la Iglesia encuentra en la fe a Jesús, que es “la luz de los hombres”, y con todo el impulso de la fe cada uno de nosotros podemos llevar esa luz al mundo.

Este Año Santo es una gran oportunidad para que, en nuestras casas, lugares de trabajo y comunidades, sepamos llevar luz y esperanza a la vida de nuestros compañeros, amigos y familia.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que renueven su consagración a Dios, por voluntad y por amor, y descubran que han sido predestinados para ser profetas de las naciones y la luz que ilumina al mundo, para consagrar a todos los hombres a Dios, porque han nacido para ser signo, para ser señal, para iluminar el camino de los hombres en medio de las tinieblas del mundo, para ser faro que lleve la barca a puerto seguro.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Cómo y dónde encontrar la salvación

Pbro. Lic. Eduardo Rueda Lugo

¿Qué significa ver la salvación?
¿Ser salvados de qué? ¿Qué de bueno hay para que invierta mi tiempo en buscar la salvación?



En nuestro ambiente de fe, la salvación nos indica encuentro con Dios, comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La salvación implica reconocernos criaturas, débiles, frágiles y que dependemos totalmente del Creador que nos ha dado la vida por amor.

La salvación nos invita a reconocernos pecadores y que el pecado nos hace ser esclavos, necesitados de libertad. ¡La salvación ha venido ya en Jesús!

Todo para decir cómo, en el evangelio de hoy, el pueblo de Israel tenía puesta su esperanza en la venida del mesías: Simeón “esperaba el consuelo de Israel”.

Yo sí quiero salvarme, me interesa, pero ¿cómo puedo encontrar la salvación? En el evangelio de hoy, san Lucas nos refiere las actitudes de Simeón y Ana que encontraron

a Jesús en el templo. Lo que necesitamos hacer es dejarnos mover por el Espíritu Santo para que así nos encontremos con Jesús en el momento justo y el lugar adecuado.

Dos formas diferentes en que actúa el Espíritu Santo en nosotros:

a) La forma de Simeón, el hombre justo y piadoso que, “conducido por el mismo Espíritu... fue al Templo”. Aquí, la vida misma de Simeón hace que esté muy abierto y atento a la promesa del Espíritu y descubrir el momento exacto en que habría de ir al templo. Habrá ido al templo en otros momentos, pero en esta ocasión, en sus tareas cotidianas, el Espíritu le inspiró que debía dejar sus actividades e ir al templo en ese día concreto.

b) La forma de Ana que, al estar día y noche dando culto al Señor, no abandonaba el Templo y no tuvo que esperar la indicación del Espíritu Santo. Aquí más bien, el Espíritu le ha hecho permanecer ahí toda una vida.

El Espíritu Santo crea la armonía y hace que todos se encuentren en el Templo que es la casa de Dios. El Espíritu movió a José y a María para llevar a presentar al niño en el templo en ese mismo momento y lugar.

Es el Espíritu Santo el que también nos hace coincidir hoy domingo en el encuentro con Jesús en la Eucaristía. Proclamemos a los demás ésta alegría y elevemos una oración inspirada en la de Simeón “«porque mis ojos han visto tu salvación»”. Y hablemos de Jesús como Ana “a todos los que esperaban la redención”.

Creando en

Sabiduría y Gracia



Según la Ley de Moisés, la mujer que ha dado a luz queda impura, no por el hecho de traer una nueva vida al mundo, lo cual es mandato divino (Gn 1, 28) y la mujer que es madre se consideraba bendecida por Dios; la impureza radica en que la mujer es simbólicamente responsable de que nazca otro pecador, en relación con el pecado original.



María y José, siendo judíos devotos, cumplían la ley como habían aprendido de sus padres.



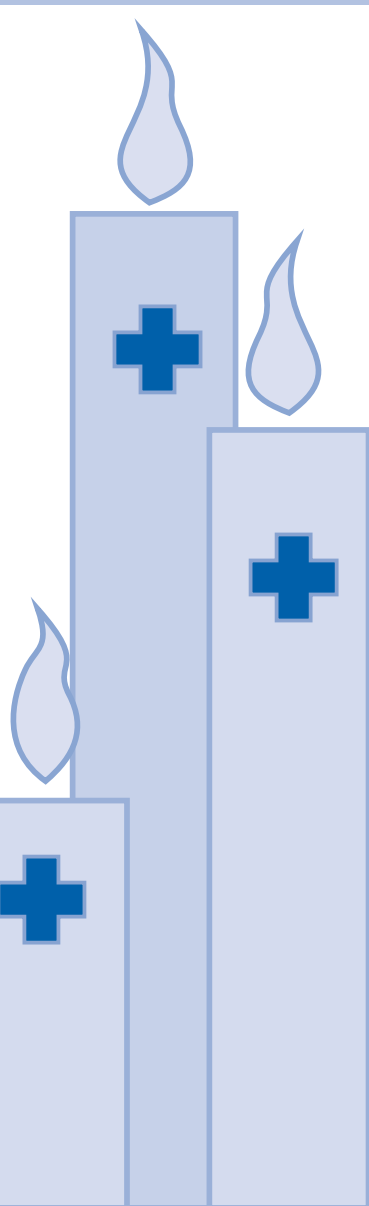
Si el recién nacido era varón, la purificación se realizaba a los cuarenta días del alumbramiento, se presentaba como ofrenda un cordero de un año y una tórtola o pichón (Lv 12, 1-4). Si la familia no podía costear el cordero, la Ley permitía presentar como ofrenda dos pichones, uno para el holocausto y otro para la purificación.



Es un ritual simbólico, "para que se cumpliera la Ley", ya que Jesús, Hijo de Dios, y María, su madre, por la gracia no incurrieron en impureza.



Cumplieron la ley



La fiesta de la candelaria originalmente se llamaba fiesta del Encuentro, porque luego de su encarnación y nacimiento, llevar a Jesús por primera vez al templo para ofrecer el sacrificio, lugar de culto a Dios, significó estar de nuevo en la presencia de su Padre.

La presencia de Cristo en nuestra vida es iluminadora, clarifica, muestra el camino al Padre, previene las caídas, da calor al corazón y elimina el miedo y la angustia de la oscuridad del mal. Cristo es la verdadera luz del mundo.

Esta fiesta se celebraba con una procesión en la que los fieles llevaban velas encendidas, que representan a Cristo, luz de las naciones, este signo se repite en varios momentos litúrgicos importantes, como el Cirio pascual, las velas de los pequeños que reciben el Bautismo, la Confirmación y la Primera comunión.



Aby la abejita mensajera

Dios envió a su amado Hijo cumpliendo así la promesa de la salvación, y Jesús ofrece al mundo dones mayores. Escuchemos con fe la palabra del Señor y esperemos el cumplimiento de sus promesas en el gozo de las buenas acciones. Encuentra las siete diferencias en la ilustración de abajo y coloréalas.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com